Gesto
La revista de la Infancia Misionera
NÚM. 225 · FEBRERO - MARZO 2024

Obras Misionales Pontificias

CAMINO, VERDAD Y VIDA

LOS REPORTAJES DE JAVI

TRAS LAS HUELLAS DE SANTA TERESA

MENUDA HISTORIA

LA DAMA DE AZUL

en portada

CAMINO, VERDAD Y VIDA

La Pascua no es solo un evento histórico, sino un camino que ilumina nuestras vidas, una verdad que nos libera y una vida que nos llena de esperanza. La Pascua nos enseña el Camino, la Verdad y la Vida.

El Camino: La Semana Santa nos invita a seguir el camino que Jesús marcó en sus enseñanzas y en su modo de vida: ejemplo de amor, perdón y compasión. Al pensar en la Pasión y la Cruz, recordamos que no estamos solos en nuestros difíciles caminos. Jesús nos mostró el camino hacia el Padre.

La Verdad: La verdad de la Pascua reside en la Resurrección de Jesús, que nos revela la victoria sobre el pecado y la muerte. La verdad es una realidad viva que cambia nuestras vidas: Jesús.

La Vida: La Pascua es un día para celebrar la vida eterna que Jesús nos ha ofrecido. La resurrección de Jesús nos llena de esperanza y nos recuerda que la vida no termina en la muerte, sino que se transforma en vida eterna con Dios.

Que los caminos de Jesús guíen tu vida, que la verdad de su resurrección ilumine tu corazón y que la vida eterna que Él nos ofrece sea fuente de alegría y paz.

Que esta Pascua sea una oportunidad para renovar nuestra fe, fortalecer nuestros lazos comunitarios y compartir el amor de Cristo con quienes nos rodean.

DEPÓSITO LEGAL: M.38700-1976 / Ilustración de portada: Pablo Rosendo

225

EN ESTE NÚMERO

2 EN PORTADA

4 GOOD NEWS

6 MENUDA HISTORIA
LA DAMA DE AZUL

12 LOS MISIONERÍSIMOS
Santos Franco

16 LAS ~~ENTREVISTAS~~ DE JAVI

9 MISIONEROS POR EL MUNDO
En Marruecos con la misionera Elvira Pillado

18 LAS EXCURSIONES DE LA TRIBU
El Desierto

20 MISIOMAGIA
Aprende la mejor magia con el Mago Javier Shalom

La TRIBU

22 APRENDE A DIBUJAR
POR PABLO ROSENDO

24 EL DIARIO DE ANA

26 EL JUEGO Las imágenes de Semana Santa

29 NUESTROS PROTAGONISTAS
Mateo Méndez: Rezar y actuar. Un misionero de 12 años

> «También nuestras miradas son incrédulas en esta Pascua de guerra. Hemos visto demasiada sangre, demasiada violencia. También nuestros corazones se llenaron de miedo y angustia...»

El Papa Francisco en la bendición Urbi et Orbi de la Pascua 2022.

¡AL LÍO!

Obras Misionales Pontificias

Gesto se edita en Obras Misionales Pontificias (España) por el secretariado de la Infancia Misionera.

GESTO se edita en Obras Misionales Pontificias. En este número han colaborado: Dora Rivas, Fernando González Laparra, Javier González, Gabriela Fesser, José Morán Ortí, Justo Amado, Rafael Santos **con la dirección de** Miryam García. **Ha sido ilustrada por:** Loreto Fernández, Paz Rodero, Pablo Rosendo y Tomás de Zárate. **El diseño es de** EstudioJa **y la maquetación de** EstudioJa y Miryam García. **La ha corregido** Justo Amado **y la han traducido** Ignacio Azkoaga y M. Mar Cugat Viñes. **Se imprime en** Arias Montano S.A. **¡Gracias a todos los misioneros y amigos que han ayudado a que saliera adelante este número!**

www.revistagesto.es **Pinterest | Revista Gesto** **Youtube| Play Gesto**

MISIONEROS X EL MUNDO

Viajamos hasta **Marruecos** donde vive la misionera **ELVIRA PILLADO**

Nací en Burgos hace ya 53 años y soy la mediana de cinco hermanos. De una familia cristiana, católica y la educación en la fe ha formado parte de mi vida desde siempre.

Pertenezco a la Congregación de las **Religiosas de Jesús-María.** Mi congregación atiende proyectos educativos y reparte mucho amor, sobre todo en apoyo de la infancia y de la mujer, en 29 países de 4 continentes.

Es la presencia y la acción de la Iglesia católica en la sociedad actual. La pedagogía de Jesús-María se basa en **el amor, en la bondad, en la atención a cada persona y en el espíritu de familia.**

¡Hola, amigos de Gesto!

Con 20 años, cuando estudiaba Ciencias Físicas surgió en mí la necesidad de dar un paso más, de dar respuesta a una pregunta interior: **«¿Señor, tú con qué sueñas y yo cómo te puedo ayudar?»** Solicité la entrada en Jesús-María y, ya dentro de la Congregación, fui ganando experiencia atendiendo las necesidades de proyectos que surgían en diferentes lugares de España.

Hace 5 años dije sí a la misión de Jesús-María en Tánger (Marruecos). Me fui allí en 2018 y tuve que superar un difícil proceso de adaptación porque suponía un cambio radical en todo. No conocía la cultura ni el idioma. **Al principio no entendía nada.** Hasta me parecía que Dios hablaba árabe allí. Y lo más

Un día más en la guardería, siempre aprendiendo

difícil, conciliar la fe católica en tierra de mayoría musulmana.

Pero aprendí las «cuatro palabras mágicas»: **hola, gracias, por favor y perdón.** Aprendí también a hacerme niña de nuevo y aprendí que lo que yo hago ahora con esos niños, de mirada limpia, alegres y curiosos, es lo mismo que Dios hace con nosotros.

Junto a otras dos religiosas de Jesús-María me ocupo de la **guardería 'Sagrado Corazón'**, para 100 niños de 3 a 6 años, de familias pobres, y el **centro de acogida 'Dar-Tika'** (que en español significa Casa de Confianza) donde niñas de entre 6 y 14 años en situación de riesgo por falta de recursos, problemas de abusos o abandono, encuentran una oportunidad para vivir.

'Dar Tika' abrió hace 12 años y por el centro han pasado 47 niñas. Nació como respuesta de la Iglesia a una necesidad muy concreta. Nuestra misión en este centro es que las niñas que llegan, derivadas por las autoridades marroquíes, **reciban y aprendan a tener confianza en ellas mismas** y en sus capacidades; que puedan tener sus derechos básicos garantizados y soñar con un futuro.

Yo he encontrado niños que, aunque hablan en otro idioma, son igualmente niños. Son niños alegres, niños muy cariñosos, niños con muchas ganas de aprender, niños que disfrutan con cosas muy sencillas. **Y niños con una mirada muy limpia** pero yo eso también lo encuentro aquí. Y es que cuando tú tienes tiempo para estar con ellos y para verles y esperar en la puerta y despedir cada día , que cuando llegan vean que alguien les está esperando, que son impor-

Marruecos
el país del
REGATEO

No se trata de un movimiento futbolístico para librarte de un rival, sino de una peculiar forma de negociar el precio de cualquier cosa que quieras comprar. En los mercados, llamados "zocos", todos los comerciantes esperan que, cuando te digan el precio de algo, tú les propongas un precio menor. De esta forma, entre los dos, ir logrando un acuerdo para la compra- venta.

¡Qué dibujo más bonito!

tantes. Que cuando ellos llegan la gente que está en la guardería se alegra de verles... Pues yo creo que eso es lo más importante y **eso lo puedo hacer aunque no sepa hablar su idioma.**

A mí estos niños me enseñan que Dios hace eso con nosotros; que Dios, cuando nos ve llegar, se le cambia la cara. Que Dios se pone a nuestra altura a veces, igual que con ellos. Es muy sencillo agacharte a servir y a ayudarle a un niño. Darle los zapatos, ayudarle, te sale espontáneo ese gesto de ponerte a su altura para ayudarle. **Yo creo que Dios hace eso con nosotros.** La alegría con la que salen los niños después de todo el día en la guardería y vienen a buscarlo, viene su padre o su madre, o viene la abuela o el abuelo, pues la alegría de cuando lo ven, cuando oyen su nombre. A mi me recuerda a cuando Dios nos visita o se acerca a nosotros, que nos salga ese deseo y esa confianza de echar a correr porque sé que me van a a recoger con todo el cariño y toda la ternura. Ese es Dios.

Acuérdate de rezar por los niños de Marruecos, para que nunca les falten misioneros como Elvira que les cuiden y les quieran.

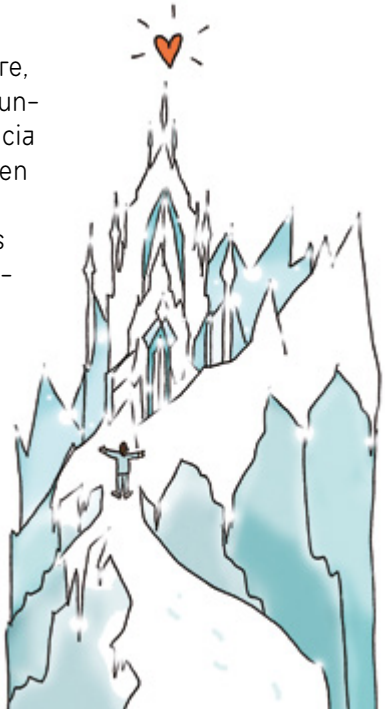
Santos Franco Sánchez (1942-1954)

UN MISIONERO EN EL "PALACIO DE CRISTAL"

Texto: Dora Rivas / Ilustración: Loreto Fernández

Cuando Guadalupe, la hermana mayor de Santos, le preguntó un día qué era para él el cielo, su respuesta fue: "El cielo es como un palacio de cristal, de perlas, de brillantes, como un sol en el que viven Dios y la Virgen". A los 10 años, Santos enfermó gravemente, pero su gran fe le permitió desde el principio querer irse con Jesús. Santos fue misionero porque ofreció sus dolores por la Iglesia y las misiones. Como santa Teresita, que es la Patrona de las Misiones aunque nunca pisó África o Asia, él, un niño, sabía que el amor de Jesús se puede extender desde cualquier sitio.

Desde muy pequeño, Santos había visto a su padre, Manuel, y a su madre, Carmen, madrugar para ir juntos a misa antes de empezar el día, y con frecuencia él y sus hermanos (¡fueron 13!) visitaban a Jesús en el sagrario antes de ir a jugar, como su madre les había enseñado. Y no solo en casa recibió buenos ejemplos: estudió en un colegio de padres carmelitas y quería ser un "marianito", como llamaban entonces a los que deseaban ser uno de ellos. También Guadalupe y otra hermana de Santos se hicieron monjas carmelitas de clausura.



Santos **siempre estaba poniendo paz** cuando sus hermanos se peleaban, y lo mismo en las "pandillas" de juego. Su maestro recuerda que era tan humilde que en clase le daba vergüenza

contestar cuando él sabía una lección y sus compañeros no. Al comienzo de su enfermedad, este profesor visitó a Santos en el hospital para darle ánimo, diciéndole que pronto volvería a la escuela, pero él le contestó como siempre, que "solo quería lo que Dios quisiera y que **ofrecía su dolor por la Iglesia y las misiones".**

Todo indicaba que Jesús había elegido a Santos para una "misión" muy especial, aunque nadie imaginaba lo dura que sería. Lo que le pedía a él no era "hacer" cosas, por muy importantes y "vistosas" que fueran; le pedía aceptar de buena gana algo que de entrada era malo, como una enfermedad, porque Jesús quería transformarlo en algo bonito y **que hiciera bien a muchas personas en cualquier parte del mundo.**

Era una misión difícil, pero Jesús se la encargó a Santos porque Él iba a darle fuerza para que pudiera cumplirla y estaría a su lado sin dejarle solo en ningún momento. Su enfermedad comenzó con fuertes dolores de cabeza, y los médicos que le trataron al principio no supieron descubrir su gravedad. Es más, algunos ni siquiera le creyeron, pero él le decía a su madre: "El Señor sabe que me duele y yo quiero que se haga su voluntad". Cuando llegó la Navidad, se esforzaba por disimular sus dolores para no preocupar a su familia. Solo a su madre le confesaba lo mal que lo pasaba y le repetía una y otra vez que todo se lo daba a Dios "por los pecadores, por las misiones y por todo lo que Dios quiera", y se acordaba del portal de Belén y del Niño Jesús que iba a nacer con mucho frío.

Por fin, un viejo médico amigo de la familia, ya jubilado, se dio cuenta de que la enfermedad de Santos era de verdad muy gra-

ve. Era urgente llevarle al hospital de Córdoba, porque en su pueblo, Hinojosa del Duque, no podían tratarlo. Su médico de cabecera era un cristiano "apóstata", es decir, que había renunciado a la fe; pero al tratar a Santos en el hospital descubrió en ese niño algo especial. Cuando hablaban, Santos le decía: "¿Sabe por qué puedo sufrir tanto? **Porque Dios está conmigo**". Y el médico se quedaba impresionado de que un niño tan pequeño pudiera aguantar el sufrimiento mejor que un adulto, sencillamente por tener la fe que él había rechazado.

Al final, tuvieron que mandarle a casa sin ninguna esperanza. El personal del hospital se quedó muy triste y muy impresionado por la paz que ese niño les había transmitido. En casa, los dolores se hicieron tan intensos, que **Santos le pidió a Dios que le llevara con Él,** porque era "muy pequeño para sufrir tanto". Pero también en este momento tan duro le decía a Jesús: "Todo como Tú quieras"..., y volvía a ofrecer aquello por las misiones.

Un día que se encontraba un poco mejor, pidió a sus padres que reunieran a todos los hermanos alrededor de su cama para despedirse antes de irse al cielo: "No lloréis, que yo estoy muy alegre". El sábado 6 de febrero le pidió a la Virgen que le llevara, y antes de que Ella cumpliera su deseo, sus padres y su hermana mayor, que estaban en ese momento acompañándole, le oyeron decir por última vez: **"Que sea la voluntad de Dios".**

¡Quién sabe cuántas cosas buenas pasaron en las misiones gracias a que Santos pidió por ellas, aceptando todo con tanta confianza! Santos cumplió su misión y se fue camino del cielo, donde ya no sentiría dolor, sino la felicidad sin límites de vivir para siempre con Jesús en ese hermoso palacio de cristal del que le había hablado a su hermana.

Jn 14, 6.

¡Envía una foto de tu lettering a infanciamisionera@omp.es y la publicaremos!

LOS REPORTAJES DE ~~LAS ENTREVISTAS DE~~ JAVI

Como esto de ser periodista me está gustando mucho, voy a probar a hacer algo nuevo: un "reportaje de investigación", creo que los llaman en la tele. Me he enterado de una cosa muy interesante sobre santa Teresita, y quiero averiguar más. Va a estar guay...

Queridos espectadores (ejem): hoy la noticia es el mensaje que el papa Francisco ha escrito para Infancia Misionera, porque ha cumplido 180 años (no, el Papa no: Infancia Misionera; bueno, yo creo que se entiende...).

En ese mensaje dice que santa Teresa de Lisieux, santa Teresita para los amigos, también fue una niña de Infancia Misionera. Pero de eso hace mucho... (Ahora, con voz de intriga, como en la tele:) ¿Cómo lo descubrió el papa Francisco? ¿Tenemos algún documento que lo demuestre? (aquí pondré un poco de música inquietante...).

La respuesta a este misterio tiene un nombre (¡toma ya!): ¡Camille! Ella es nuestra corresponsal en el convento de las carmelitas de Lisieux, en Francia, y la que nos va a decir si existe alguna prueba que confirme (ay, la voz, que se me olvidaba...) que santa Teresita fue una pequeña misionera como nosotros... (más música).

(Voy a llamar a mi hermano mayor... ¡Pedrooooo...! ¿Me puedes poner el ordenador para una videollamada? Es que voy a hablar con la archivera del convento donde estuvo santa Teresita. Muchas gracias; luego te llamo para desconectar esto).

Ilustración: Pablo Rosendo. Texto: Rafael Santos Barba

JAVI.– ¡Buenos días, Mademoiselle Camille! ¡Encantado de conocerla!
CAMILLE.– ¡Buenos días, señorito Javier! Es usted muy educado...

J.– Uy, me voy a hacer un lío si nos hablamos así. ¿Te puedo llamar Camille, a secas?
C.– De acuerdo. Y yo a ti, Javi.

J.– Genial. Tú te encargas de conservar bien las cosas de santa Teresita. ¿Qué guardáis de ella?
C.– Pues unos cuadernos que escribió, estampas, algunas fotos, un crucifijo, un rosario...

J.– ¿Nada más?
C.– Qué cara de susto se te ha puesto, je, je... Es que si tienes en tu corazón al más grande, al mejor, al que más te quiere, ¡a Dios!, ¿qué más puedes necesitar?

J.– Sí, visto así, el móvil, el patinete y las zapatillas de marca no tienen ninguna importancia...
C.– Eso: si las tienes, bien, y si no las tienes, también.

J.– Por cierto, Camille (allá voy...), he oído decir que, entre esas pocas cosas que guardaba Teresita, había una tarjeta de cuando empezó en Infancia Misionera...

C.– Es verdad, en aquella época a los niños les daban un recordatorio de ese momento.

J.– Como a nosotros cuando hacemos la primera comunión...

C.– Algo así. En el de santa Teresita se ve a unos misioneros con unos niños chinos. Como es antiguo, el dibujo parece un poco raro, pero representa algo muy bonito.

J.– ¿Qué?

C.– Pues que los misioneros de entonces, como los de ahora, rescataban a los niños que encontraban abandonados, para poder bautizarlos, cuidarlos y hablarles de Jesús.

J.– ¡Bien por los misioneros!

C.– Y abajo pone la fecha a mano: 12 de enero de 1882.

J.– ¡Qué barbaridad! Si de eso hace... (voy a echar la cuenta..., me llevo una..., mmm...), ¡si de eso hace más de 140 años! Ni mis padres habían nacido.

C.– Ja, ja... Pues en esa fecha fue cuando santa Teresita quedó apuntada a la Santa Infancia.

J.– ¿Cómo? ¿No era a la Infancia Misionera?

C.– La Infancia Misionera y la Santa Infancia es lo mismo. Es como decir que se apuntó al Niño Jesús, porque la Santa Infancia es la infancia de Jesús, que fue el primer misionero.

J.– Teresita no se imaginaría entonces que iba a ser la Patrona de las Misiones...

C.– No creo, ja, ja... Pero en Infancia Misionera aprendió, por ejemplo, que con la oración los niños ayudáis muchísimo a que todos conozcan y amen a Jesús.

© Archives du Carmel de Lisieux

J.– Oye, Camille, ¿y no podrías mandarme una foto de ese recordatorio?

C.– ¡Claro! Lo comparto por aquí, para que lo veas y te lo descargues. ¡Ya lo tienes!

J.– Haleee, muchas graciasss... ¡Lo sacaremos en Gesto!

C.– Me parece muy bien. Y digo yo, Javi, ¿tú no podrías mandarme una revista para las monjitas de aquí?

J.– Oui! Eso está hecho. ¡Adiós, Camille!